

Sábado 14 de Diciembre de 1918

CARGAS QUE IMPONE EL FEMINISMO

La cuestión internacional, el alza de los consumos, los sucesos de Huanchaca, y el incendio de las tribunas del Hipódromo, han hecho que pase desapercibido un acontecimiento que, no por ser de índole conciliadora y pacífica, deja de ser de honda trascendencia para la vida nacional.

Nos referimos a la primera actuación de la mujer, ante el gobierno; al advenimiento del feminismo en Chile.

Sin meetings populares, quebraduras de vidrios, ni roturas de cuadros, como en Inglaterra, la mujer ha hecho su entrada en las esferas administrativas.

El Sábado "a las 15 horas", - para usar un término incorrecto y cursi,- se presentó ante Su Excelencia la señorita Aurora Rojas, secretaria general de la Asamblea de Obreros y pronunció un elocuente discurso.

Razonable, seria, bien inspirada; la secretaria general abogó por el mejoramiento de la clase obrera, la supresión de las apuestas mutuas, la supresión del alcoholismo y de la inmoralidad y el establecimiento de la Caja de Crédito Popular.

El Sábado 7 de Diciembre, marca una fecha importante en los anales del feminismo nacional.

Esto lo decimos como periodistas; pero, como hombres, no podemos dejar pasar en silencio uno de los acápites del discurso a que venimos refiriéndonos.

Y no es que el físico de la secretaria predisponga en su contra.

Aunque no conocemos a la señorita Rojas, estamos convencidos de que hace una excepción a las características fisonómicas de las feministas, y si como Miss Pankurts interrumpiera a un Ministro para decirle: - "Si usted fuera mi marido le daría veneno", no oiría la respuesta de Lloyd George:- "En tal caso, señora, lo tomaría con gusto".

Pero como el estilo, a despecho de Buffon, no solamente es el hombre, sino, también, es la mujer, basta el discurso de la secretaria, para saber que es sana, arrogante y robusta.

Por eso, tal vez, exige de nuestra parte esfuerzos superiores a nuestras fuerzas, y de ahí, que protestemos:

"La raza va en decadencia, dijo la secretaria general - y si miramos nuestra historia que nos dice que el valiente Caupolicán estuvo con un trozo de árbol en sus hombros sin tener competidor, hoy día son escasos los obreros del cabotaje, que resisten 200 kilos con lo que prueba que en 4 siglos esta raza viril está a punto de desaparecer. Por eso la mujer viene a golpear vuestras puertas, no sólo para exponer lo que sufre, sino también a decir que ella no es la culpable de que los hijos de mañana sean elementos incapaces para el trabajo".

Si es cierto, como afirma uno de nuestros más eruditos historiadores, que Caupolicán no ha existido, jamás perdonaremos a Ercilla que por hermosear su poema, con el relato fabuloso del tronco soportado día y noche por el "toqui" araucano, haya dado motivo a la primera feminista para echarnos en cara que no seamos capaces de cargar doscientos kilos sobre las espaldas y atribuir a estas circunstancias la decadencia de la raza.

Porque, según hemos dicho, la secretaria general, ha declarado a Su Excelencia, señalándose el alto y bien formado pecho, que ya que son pocos los hombres que levantan doscientos kilos de peso, la mujer "no es culpable de que los hijos de mañana sean elementos incapaces para el trabajo".

Y, de seguro Su Excelencia, cuya arrogante apostura lo ponía a salvo de tales alusiones, ha sonreído como siempre, sin objetar a la oradora que aún en las razas más fornidas, son poquísimos los hombres que puedan repetir la hazaña atlética de que habla "La Araucana".

Con la misma franqueza, con que hemos aplaudido el discurso de la señorita secretaria, debemos, pues, protestar del acápite en que el sexo débil exige al sexo fuerte que resista una carga tan inmederada, a más de la del matrimonio.

Echarse al hombro doscientos kilos de peso es, francamente, demasiado.

¿No estarían las feministas dispuestas a aceptarnos una transacción por la mitad?

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile